

Reseñas - Noticias

MAR DE AMORES

Elsa López, Madrid, Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes, 2002.



Elsa López

Mar de amores es el último libro de la escritora Elsa López, que después de su anterior novela *El corazón de los pájaros*, vuelve a escribir poesía. *Mar de amores* obtuvo en diciembre de 2001 el premio nacional de poesía "José Hierro" en Madrid. Este poemario tiene como tema central el amor. El amor que hace reír, el amor que hace llorar y sufrir, el amor que muere para volver a resucitar, porque es el amor el motivo principal de su poesía, como, quizá, lo sea también el acicate principal en su vida. Así, Elsa López, poeta neorromántica en una época llena de escepticismo que se mueve entre los arrabales de la superficialidad, apuesta por seguir indagando en los sentimientos verdaderos, en los temas que siempre han preocupado al ser humano, y ella destaca en cada verso una declaración de amor con una voz claramente femenina, porque Elsa López escribe con su cuerpo de mujer, y, de este

modo, cada poema hace alarde del erotismo y la sensualidad a los que nos tiene acostumbrados la autora. El libro está dividido en tres partes. La primera, titulada *Sobre los vivos*, es una apología del cuerpo, del amor, principalmente, como fuente de vida, como sentido de la existencia. Hay una búsqueda incansable que se resuelve en ausencia y en indefensión. En *Sobre los muertos*, título de la segunda parte del libro, va en crescendo esa sensación de vacío y necesidad de amor a la vez. Esta parte es todo un derroche de romanticismo que no olvida mostrar la crudeza de la vida evocando lejanos tiempos llenos de amor, desafiando al tiempo que duele y mortifica al alma con el invierno del cuerpo y a quien intenta engañar. Decepción y desengaño pisotean a la muerte: *porque anda uno de acá para allá/ lamíendole las paredes para encontrar la sombra/ de lo que ya no somos...*, pero no queda el olor viejo de lo cansado, sino, más bien, quedan atisbos de amor, instantes de gozo que nunca se van. En la última parte del libro, *Sobre los navegantes*, Elsa López navega por diferentes lugares a través de la memoria, a través del tiempo, un tiempo estático y presente que es el pasado, desde el cual, la autora se acerca a los recuerdos que le proporcionan diversas personas y a quienes van dirigidos los poemas que cierran este poemario.

Con unos versos llenos de fuerza y ternura, llenos de colorido y plasticidad, Elsa López nos presenta este universo poético que no es otro que el reflejo de su universo personal.

Blanca Hernández

Eduardo Mendoza
El último trayecto
de Horacio Dos



MENDOZA, Eduardo (2002) La última aventura de Horacio Dos. Barcelona, Seix-Barral (primera edición, septiembre de 2002)

Eduardo Mendoza (Barcelona, 1943) es uno de los narradores españoles que surge a finales de los años sesenta y que se inscribió bajo la etiqueta de "Narradores novísimos", en paralelo con la tendencia poética de los "novísimos". Desde la publicación de su primera novela, *La verdad sobre el caso Savolta* (1973), tuvo un enorme éxito de público y de crítica, la acogida del público fue inusual. Esta novela está escrita aprovechando los registros narrativos más populares, desde el folletín a la novela policíaca, pasando por la crónica de sucesos y la novela rosa. Tiene tres principales características: una trama definida que actúa como motor de la lectura; está ubicada en un espacio y un tiempo reconocibles; una gran unidad dramática. La novelística de Mendoza tiene una gran deuda con la novela experimental, pero opta por la construcción policíaca más en la línea de lo criminal que de la novela negra; la utilización del suspense y de un lenguaje irónico y realista, a lo que suma una puesta en escena muy detallista y una buena elaboración de los personajes. Estos mismos serán los recursos que utiliza en *El misterio de la cripta embrujada* (1978), *El laberinto de las aceitunas* (1982), *La ciudad de los prodigios* (1986), recursos se perdieron un poco en *La isla insular* (1989), y que retoma en *Sin noticias de Gurb* (1991), *El año del diluvio* (1992) y en *Una comedia ligera* (1996).

Ahora, en su última entrega, *La última aventura de Horacio Dos* (2002), entremezcla su más clara tendencia detectivesca con la línea fantástica que inauguró en *Sin noticias de Gurb* (1991). Relata, en clave paródica, el viaje sin sentido que realiza una nave espacial con una tripulación absolutamente incompetente y, además, insubordinada, hacia un paradero desconocido. A lo largo de este trayecto queda patente la incompetencia de la tripulación, así como la insubordinación y falta de competencia en todos los aspectos. Ante la falta de viveres se ven obligados a hacer escalas en estaciones espaciales tan obsoletas y esperpénticas como el propio viaje. Una de ellas resulta ser una suerte de Casa de Monipodio, plagado de delincuentes y piratas, que además pone de manifiesto la falta de escrúpulos del comandante de la nave, quien va anotando en su diario tanto sus propios deamantes e incompetencias como las de su tripulación. A ello se suma que llevan en la nave a unos pasajeros bastante particulares, ancianos que ya no tienen utilidad en la tierra, delincuentes y "mujeres descarriadas". A pesar de que deben estar todos confinados se mueven libremente por la nave, sobre todo Garañón, el cabecilla de los delincuentes, y Cuenda, una de las mujeres descarriadas. Y son, precisamente ellos quienes salvan la nave y a todo su pasaje y tripulantes de dos situaciones peligrosas. La primera, en una estación a la que llegan y que resulta estar plagada de delin-

cuentes; y la segunda, la estación Derrida, que está formada solo por aire, pues ya está totalmente inoperante, pero sus gobernantes y veinte habitantes tratan de mantenerla falsada por un atrezzo, que engaña al comandante de nuevo, y con esa argucia habían pensado aniquilar a todos los de la nave para apropiársela y huir de la estación. Por último llegan a una estación que parece ser real, la estación Aranguren, en la que el comandante es inhumado del sin sentido de su viaje y de cómo la nave no se dirige a ninguna parte, sino que habían seleccionado a la incompetente tripulación para que la nave desapareciera en cualquier azar, contando con la impericia de su tripulación y así desapareciera el pasaje que no sabían dónde alojar en la tierra.

Tanto la nave como su tripulación y el pasaje eran, pues, elementos de desecho. Pero se le comunica al comandante que tanto el como su tripulación será enviada a la tierra y repuestos a sus cargos, así como que se había aprobado la jubilación solicitada por el comandante. Pero él prefiere continuar su viaje, para lo cual libera a los delincuentes y las "mujeres descarriadas" y realizan una operación de sabotaje para seguir en su viaje, lo logran y la novela termina con los mismos comentarios iniciales del comandante, en el que escribe cómo no quedan viveres ni agua y se dirigen a la estación espacial más cercana, pues la inexistencia de viveres provocará una sublevación a bordo.

Realiza, por tanto, Eduardo Mendoza en esta novela una reflexión irónica y cargada de humor negro sobre la sociedad occidental en estos momentos de capitalismo desmedido, donde lo que no sirve es enviado a la basura, no importa que sean objetos o seres humanos. Ello tratando de guardar la más compleja de las argucias administrativas. El hecho de que Eduardo Mendoza haya optado por una trama de ciencia ficción y presente unos acontecimientos hiperbólicos redundan en una reflexión amarga, pues el distanciamiento con el que la presenta el autor permite que el lector haga los paralelismos con la sociedad del momento de un modo objetivo. Esa ausencia de subjetivismo la convierte en esperpéntica. De modo que podemos afirmar que el autor catalán ha sabido amalgamar en *La última aventura de Horacio Dos* (2002) la tendencia grotesca y de ciencia del fílmico, tan presente en la tradición española, con la línea detectivesca y la ciencia ficción, para elevar a supino su reflexión sobre la terrible situación que vive la sociedad occidental, que olvida todos los valores sociales y éticos en pro de la "productividad". Todo ello cargado de elegante ironía y humor que en ocasiones se vuelve muy negro, acorde con el temática tratada.

Carmen Márquez Montes